

# «Cuando entré en Google tenía el síndrome del impostor»

► Bernardo Quintero, fundador de VirusTotal, impartió una conferencia ayer en Económicas

EFE. MÁLAGA

■ El fundador de VirusTotal y principal impulsor de la implantación de un centro de excelencia de ciberseguridad de Google en Málaga, Bernardo Quintero, reconoció ayer que cuando entró en la multinacional tecnológica en 2012 «tenía síndrome del impostor». Quintero, que ofreció una conferencia en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Málaga, relató que cuando vendió la empresa VirusTotal

a Google le «pagaron millones de euros» pero no cogió vacaciones porque estaba «obsesionado con dar la talla» en su nueva empresa.

Y ello a pesar de que en 2009 la NASA le había ofrecido que formase parte de su equipo de ciberseguridad, una oportunidad que rechazó porque tenía a sus padres mayores en Vélez-Málaga y se «iba a perder muchas cosas» en Miami. «Me vine con un bajón terrible a Málaga», admitió Quintero, quien años después también rehusó trasladarse a San Francisco o Zúrich, como le planteó Google, compañía a la que demostró que se podía trabajar desde Málaga: «Lo que importa es el rendimiento del equipo».

Este experto en virus informá-

ticos es actualmente el director de ingeniería de seguridad de Google en Málaga, donde el gigante tiene previsto abrir un centro a final de año. Pese a ello, ha asegurado que la vida «no le ha cambiado mucho» y que mantiene todavía «los pies en el suelo».

A sus 49 años, Quintero ha trabajado 13 años como autónomo, 18 años en la administración pública (informática en el Servicio Andaluz de Salud) y 11 años en Google, tres etapas de las que ha aprendido. En Google es donde más cambios ha notado porque es una multinacional en la que se encontró con la «cultura del fallo», que pasa por marcarse objetivos más ambiciosos y aprender de los errores. «En España adolecemos



**Bernardo Quintero, durante su conferencia.**

L.O.

de ella. El fallo nunca se penaliza en Google», afirmó Quintero, que también incidió en la importancia de la formación continua, de rodearse de «gente mejor» que uno mismo, así como contar con ejemplos de liderazgo.

Quintero, que con 10 años comenzó a programar de forma au-

todidacta en lenguaje Basic y desarrolló su primer antivirus con 14, sostiene que su «vena emprendedora» se la debe a su padre, a quien vio cómo montaba una academia de mecanografía o clases de contabilidad en casa, y que a él le aconsejaba que fuese funcionario.